

ecuador DEBATE

AGOSTO DE 1984

QUITO – ECUADOR



**campesinado
y tecnología**

6

7/11

1.0
\$ 5.00

ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA 859
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ecuador DEBATE

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 400</i>	<i>Sucres 150</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

indice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION Y EL TRIUNFO DE LA DERECHA	
Felipe Burbano	9
ESTUDIOS	
AGRICULTURA DE ALTURA	
Pierre Gondard	25
LA PRODUCCION CAMPESINA EN EL AREA DE TANIUCHI, TOACASO, PASTOCALLE, SAQUISILI Y CANGAHUA	
Fernando Vargas	48
INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGIA PARA LA AGRICULTURA	
Oscar Mena	76
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA PRODUCCION DOMESTICA CAMPESINA: LOS HILANDEROS Y TEJEDORES DE CARABUELA	
Peter Meier	84
TECNICAS TRADICIONALES EN TIERRA EN LA CONSTRUCCION DE VIVIENDA EN EL AREA ANDINA DEL ECUADOR	
Patrick de Sutter	106

R224/REV 13314 E012

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

**COMPORTAMIENTOS TECNOLOGICOS Y APROPIACIONES
SIMBOLICAS EN EL CAMPESINADO INDIGENA DE COTACACHI**

José Sánchez Parga 116

**TECNOLOGIA ANDINA Y MINIFUNDIO: LAS COMUNIDADES
INDIGENAS DE SANTA ROSA**

Lenny Field 134

**TECNOLOGIA Y ECONOMIAS PESQUERAS ARTESANALES EN
LA PENINSULA DE SANTA ELENA**

Peter Strobosch 146

CASTRAR UN CHANCHO: TECNOLOGIA Y RITUAL

José Sánchez Parga 168

**TRANSFERENCIA TECNOLOGIA Y APROPIACION CAMPESINA:
UN PROGRAMA DE HUERTOS DE EL CAAP**

J. de Olano 183

LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION Y EL TRIUNFO DE LA DERECHA

Felipe Burbano

El país se encuentra inmerso en una de las peores crisis económicas de su historia reciente. Sus efectos más inmediatos y visibles son el evidente deterioro de las condiciones de vida de los explotados, la proliferación del subempleo urbano y rural, y desde el punto de vista político, la incapacidad de las organizaciones populares, campesinas, indígenas y obreros para articular una respuesta política a la coyuntura. Yo diría que este último factor ha determinado que la crisis económica no devenga en una crisis política general. Más bien el juego pendular de la democracia, como simplistamente lo analizan los ideólogos de centro izquierda, se ha mantenido, sólo que esta vez se inclinó hacia el lado de los sectores monopólicos y tradicionales de la sociedad.

Me parece, sin embargo, que es importante precisar algunos aspectos y rasgos específicos, muchos de ellos insólitos, de la actual crisis económica y social. Ciertamente que las sociedades dependientes, y en general aquellas que están dominadas por el capitalismo, deben enfrentar crisis económicas permanentes. Pero la actual, dada su profundidad, exige un análisis más detenido que permita hacer un alcance del significado que tiene el triunfo de la derecha en las últimas elecciones y discernir sobre su proyecto económico y político. Creemos que ninguna propuesta política puede definirse en abstracto, en sí misma, al margen de los hechos que la han engendrado. Toda propuesta diferente sólo lo es en la medida en que se enfrenta a otra, frente a la cual se presenta como alternativa. En otras palabras los límites o la viabilidad del "nuevo proyecto" pueden establecerse en la dialéctica de la situación actual: la crisis abrió el paso a la derecha; pero al mismo tiempo le representa su principal obstáculo.

Veamos pues algunos rasgos de la actual crisis.

Un primer elemento es que se trata de la crisis económica de un modelo de "desarrollo" que basó toda su dinámica en el excedente petrolero y en el impulso desenfrenado y obsesivo a la modernización capitalista de la sociedad, cuyo eje fue la industrialización.

Las exportaciones petroleras aparecen, sin embargo, en un momento

concreto de la vida del país. Gran parte de los analistas coinciden que en 1972 cuando el país se convierte "de pronto" en exportador de petróleo, la sociedad ecuatoriana atraviesa por una situación de crisis de hegemonía política; crisis que era fruto de la erosión y descomposición de la estructura tradicional de poder —con su base oligárquica en la Costa y terrateniente en la Sierra— que se venía dando desde los primeros años de la década de los 60. cuando en el país empiezan a darse una serie de cambios estructurales que iniciaban el tránsito lento y dificultoso, de una sociedad tradicional agraria, hacia una sociedad moderna y capitalista. Cuáles son las políticas que se instrumentan y marcan este momento de transición.

En primer lugar está la reforma agraria, la entrega anticipada de huasipungos, etc., que no solamente sientan las bases para una posterior complejización de la estructura agraria, sino que significa además "... la supresión de los cimientos tradicionales de la clase terrateniente serrana" 1/ Los cambios que se inician en la estructura agraria durante los primeros años de la década de los 60 son, como lo ha demostrado Andrés Guerrero en su último libro, fruto de la agudización de la lucha de clases entre campesinos y terratenientes, y no el resultado de la iniciativa de una fracción terrateniente modernizadora que introdujo cambios tecnológicos en las haciendas por las perspectivas de un mercado interno en crecimiento. Esto quiere decir que las transformaciones agrarias de esos años son forzadas por las luchas internas del país, y por tanto, aún cuando los terratenientes lograron diluir los efectos de los proyectos de reforma agraria que se discutían, éstos significaban una política que cuestionaba directamente las bases sobre las que se levantaba y asentaba su poder de clase.

Es importante puntualizar estos aspectos porque una cosa muy diferente es un proceso de modernización agraria impulsada por los propios terratenientes y otra si ese proceso de modernización nace forzado por las presiones y demandas campesinas. En el primer caso, los cambios agrarios se producen como una respuesta de desarrollo de la propia clase dominante; en el segundo, como una estrategia de defensa de los terratenientes. Las implicaciones de este análisis para el posterior desarrollo del proceso agrario son decisivas, pues debe estar en capacidad de explicar y comprender por qué en 1983 hay todavía sectores muy tradicionales en el campo que plantean el restablecimiento de formas precarias de trabajo como la aparcería. Y por qué en el campo, incluso allí donde

(1) GUERRERO Andrés, *Haciendas, capital y lucha de clases andina*, Quito, Ecuador, Ed. El Conejo, 1983, p. 10.

existen formas de explotación capitalistas, las relaciones sociales al interior de las "empresas agrícolas" conservan rasgos profundamente tradicionales, a tal punto que no sabemos si la imagen del patrón sigue siendo una realidad de nuestros días.

Es verdad que no puede hablarse de una tendencia única de desarrollo capitalista en el agro; pero es cierto también que hubo una tendencia dominante que explica hoy el comportamiento político terriblemente conservador de los "empresarios agrícolas".

La otra política que forma parte del "impulso a la modernización, es el fomento a la industria como nuevo eje del proceso de acumulación de capital. A través de la industria lo que se busca es orientar el desarrollo económico "hacia adentro", fortalecer el mercado interno, y ofrecer, por tanto, una alternativa de desarrollo que sustituya al viejo modelo agro-exportador, que había sometido al país a un crecimiento excesivamente dependiente y vulnerable al comercio internacional. Sin embargo, el proceso de industrialización surge en el país de una coyuntura de crisis en el sector externo; es decir, no como un proceso orgánico con el nivel interno de acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas, sino inducido por cambios operados en la situación externa. La industrialización, por ello, agudizaría la dependencia económica del país, no sólo porque su expansión está condicionado al sector externo, de donde se alimenta de divisas, sino además porque su dinámica no se basa en una generación tecnológica propia. De aquí se desprende un hecho que es decisivo para comprender la crisis actual: al ser un proceso inorgánico con el nivel de acumulación interna de capital, significa que no existe una base social sólida en la que pueda apoyarse y sustentarse la industria, y deberá ser, por eso mismo, el Estado el que asuma la iniciativa.

Y un tercer y último aspecto relevante es el nuevo rol que se le asigna al Estado como agente distribuidor de la riqueza y regulador de las relaciones económicas. Su acción va a estar dirigida básicamente a lograr una integración de los sectores medios al proceso de desarrollo económico. Empieza pues a delinearse un Estado de tipo keynesiano que poco a poco, conforme la sociedad tradicional se desestructura, irá diferenciándose de su base, hasta constituirse, con el petróleo, en un Estado autonomizado de los grupos tradicionales de poder económico.

MODERNIZACION, INDUSTRIA Y PETROLEO.

Estas tres políticas, como se puede ver, cuestionan directamente la forma como está organizada la estructura económico, social y política de la sociedad tradicional; pero su impulso y consolidación como

un proyecto de alcance nacional se da a raíz del surgimiento de las exportaciones petroleras.

La significación del petróleo en este proceso es a la vez económica y política. Al convertirse en la principal fuente proveedora de divisas, y en volúmenes inusitados, impulsa significativamente el proceso de modernización capitalista de la sociedad, teniendo como eje la industria. Y por otro lado, debilita el rol privilegiado y protagónico que hasta entonces mantenía la oligarquía costeña en el funcionamiento general de la economía ecuatoriana. El Estado rompe así con una atadura secular que lo mantenía unido a los grupos económicos de poder y se convierte en un agente de cambio social. Siguiendo un planteamiento de Alain Touraine creemos que "El Estado es tanto más fuerte y más autónomo en relación a la clase dirigente cuanto más débil es ésta y, por lo tanto los problemas del desarrollo, del cambio de tipo de sociedad, predominan sobre los del funcionamiento de un sistema de producción y de un sistema de acción histórica" 2/. Esa autonomía que adquiere el Estado gracias al petróleo y a la crisis de hegemonía de la sociedad, le da la suficiente libertad para reorientar el proceso de acumulación de capital hacia aquellos sectores que constituyen la base de la sociedad moderna: la burguesía industrial, el capital financiero, la clase media y el Estado burocrático. Por eso la acción estatal hay que entenderla no sólo como una importante palanca del proceso de acumulación, al ampliar sus bases, sino además como gestor de nuevas clases sociales, "... especialmente en aquellos sectores", como dice Manuel Chiriboga, "en que su acción fue decisiva para su desarrollo, ya sea generando las condiciones de rentabilidad económica o bien abriendo mercados" 3/. De la misma manera, el proceso general de modernización capitalista habría que entenderlo no solamente como la extensión y profundización de las relaciones salariales y de mercado, sino además como la emergencia de nuevas clases sociales, de nuevos grupos de poder, de nuevas formas de organización e integración social, cuyas implicaciones para el sistema de dominación aún no se han establecido con precisión.

Pero es un proceso que ha tenido límites, sin duda. Uno de ellos, y quizá el que más ha gravitado en el desarrollo del país, es el hecho

(2) *TOURAINÉ Alain. Las sociedades dependientes – Ensayos sobre América Latina, Méjico, Siglos XXI, 1978, p. 37.*

(3) *CHIRIBOGA Manuel. El Ecuador en las urnas. Quito, Ecuador, Ed. El Conejo, 1984, p.129.*

de haberse impulsado sin reformas estructurales, lo que llevó a que fueran los mismos sectores dominantes tradicionales los que aprovecharon fundamentalmente los recursos puestos a disposición por el Estado 4/. Ello significó que si bien la acción estatal, al promover el ascenso de nuevas clases sociales, diversificó profundamente la estructura social, también dejaba abierto un espacio para la modernización—actualización, y en algunos casos reubicación, de los grupos tradicionales de poder económico.

No hay que olvidar además que la modernización se ha dado vinculada al capital extranjero. Esto es particularmente cierto en el sector industrial, donde las grandes empresas, aquellas que mantienen un control monopólico u oligopólico del mercado, tienen y están controladas por inversionistas extranjeros. El resultado de esta relación entre el Ecuador y el capital transnacional es ciertamente un desarrollo desigual, polarizado y desarticulado de la sociedad ecuatoriana. Como dice Alain Touraine “Una sociedad dominada por el capitalismo extranjero es naturalmente dualizada. La lógica de la dominación es impedir o disminuir la formación de un mercado interno. Los capitales que se invierten no apuntan a asegurar una integración más fuerte del espacio económico nacional, sino por el contrario a la incorporación de algunos de sus elementos a un espacio económico cuyo centro está en el extranjero”. 5/

De ahí la existencia de amplios sectores cuyas formas de producción y distribución siguen siendo no capitalistas. “La caracterización más definitiva de aquellas estructuras sociales que hoy llamamos “subdesarrolladas” no es sólo un retraso económico —cabría llamar a esto “no desarrollo” o “infradesarrollo”— sino la coexistencia de técnicas productivas modernísimas al lado de anticuadas. A esta disparidad extrema de niveles de productividad se agrega una estructura sectorial sumamente desequilibrada y un mercado quebrantado por múltiples barreras económicas y sociales” 6/. “Y no menos dispares se presentan las relaciones de trabajo de las clases dominadas: al lado del trabajador asalariado libre siguen existiendo formas abiertas o solapadas de dependencia personal, restos de una producción social precolonial y, finalmente, un amplio sector de sobrepoblación relativa —los llamados marginales—

(4) *IBID*, p. 129.

(5) *TOURAINÉ Alain, op. cit., p. 59.*

(6) *EVERS Tilman. El Estado en la periferia capitalista. Méjico, Siglo XXI, 1979, p. 26.*

que se mantienen penosamente gracias a trabajos ocasionales, pseudo-autónomos, o como sirvientes y minifundistas” 7/. He creído conveniente hacer estas dos citas del libro de Tilman Evers pensando sobre todo en el planteamiento, de la inversión extranjera como la “salvación” a los problemas del desarrollo nacional y que viene cobrando una fuerza inusitada no solo en el Ecuador sino a nivel latinoamericano. Y quiero aprovechar también, aunque sea apartándome un poco del problema de la crisis, para hacer una reflexión sobre la inversión extranjera y su significación sobre el sistema político de la periferia.

Hay una corriente intelectual que interpreta la formación del sistema político en las sociedades latinoamericanas a partir de dos hechos: por un lado, a partir de las relaciones entre clases dominantes y dominadas que se establecen en la estructura económica (relaciones de producción); y por otro, por la inserción y articulación de las economías periféricas en el sistema capitalista mundial. Para esta corriente, por lo tanto, el sistema de dominación que se establece en la periferia no responde solamente a la naturaleza de las relaciones de clase específicas, sino además a la forma cómo las clases dominantes de la periferia se relacionan con las clases dominantes del centro. Esto significa que debe establecerse la manera cómo la articulación al mercado internacional modifica o influye en la naturaleza de las relaciones de dominación interna, lo cual supone que deben ubicarse los elementos o instancias a través de las cuales se expresan y se confunden los intereses externos en la dominación interna. En otras palabras, se debe establecer con claridad si los intereses externos se expresan a través del Estado, a través de los sectores capitalistas aliados al capital transnacional, a través de ambos o, a través de quién; debemos dar paso, por tanto, a una caracterización más concreta de lo que es la dominación externa en las economías periféricas y superar las nociones abstractas. De lo que se trata pues, es de dar rostro a la dominación externa, ubicándola y captando las instancias por las cuales se expresa, pues de lo contrario se convierte en una simple categoría explicativa que en nada contribuye a desarrollar una práctica política antimperialista concreta. Por último, hay que señalar que la modalidad de desarrollo descrita anteriormente supone una forma particular de utilización del excedente económico que está dirigida a satisfacer las necesidades de las clases dominantes. “En las economías subdesarrolladas, el factor básico que gobierna la distribución del ingreso..., parece ser la presión generada por el proceso de modernización, es decir, por el esfuerzo que realizan los grupos que se apropian del exceden-

(7) *IBID*, p. 26.

te para reproducir las formas de consumo, en permanente mutación, de los países céntricos". 8/ Esta cita de Celso Furtado nos lleva a pensar enseguida en el endeudamiento externo, contratado, como es evidente, para emprender obras cuyo objetivo último es reproducir en la periferia el estilo de vida de las clases dirigentes de los países centrales.

EL PASO A LA DEMOCRACIA.

Las pautas de este proceso de desarrollo, tal como lo hemos descrito, las encontramos en forma continuada hasta 1979. Con el paso de la dictadura militar a la democracia, lo que se plantea es la necesidad de darle forma y legitimidad a la "nueva sociedad", salida de las entrañas del petróleo y el Estado. El objetivo es que los partidos políticos, las instituciones democráticas y la apertura del Estado a la sociedad, reemplacen a los movimientos populistas, a las dictaduras militares y a los sistemas tradicionales de dominación política. De lo que se trata es de adecuar el sistema político a los requerimientos de la sociedad ecuatoriana, haciendo del Estado y sus instituciones el lugar donde se ventile y resuelva la lucha de clases. Con el retorno a la democracia, lo que se pone en juego es la capacidad de los nuevos sectores sociales para gobernarse así mismos y a la sociedad, bajo un nuevo marco institucional.

Sin embargo, la apertura democrática que se plantea en 1979 con las elecciones tiene dos momentos. El primero, es el triunfo del binomio Roldós-Hurtado que fue interpretado, pues así apareció en el discurso, como el triunfo del pueblo frente a la oligarquía. En otras palabras, era el triunfo de todos aquellos sectores sociales que habían emergido a la escena histórica del país durante los años anteriores, pero sin expresión política. Especialmente son los sectores medios los que están participando "orgánicamente" con Roldós, aun cuando su discurso populista aglutinaba a campesinos, obreros, indios, marginados . . . en fin, a todos los sectores postergados para quienes la "fuerza del cambio" ofrecía alguna alternativa.

Pero también las elecciones de 1979 significaron el ascenso al escenario político de los partidos llamados modernos (sus "tipos ideales" son la Democracia Popular y la Izquierda Democrática), en cuyo discurso ". . . se pretende vincular estrechamente el tema del desarrollo y el tema

(8) FURTADO Celso. *El desarrollo económico: un mito. Méjico, siglo XXI, 1975*, p. 98-99.

de la democratización. además de referir el tema de la democratización a la acción de un Estado moderno y eficiente

Pero este proceso democrático iniciado en 1979 está atravesado por una situación trágica, la muerte del presidente Roldós, que determinaría que el hasta entonces vicepresidente, Osvaldo Hurtado, asuma la presidencia de la República, con lo cual se produce un cambio significativo en la vida política del país: por primera vez en la historia la centro izquierda se va a convertir en la tendencia ideológica que diriga el proceso político. Si en 1979 fue nuevamente el discurso populista el que "cautivó" a las masas, a partir de mayo de 1981 se inaugura un nuevo estilo de hacer política basada en la racionalidad tecnocrática, como explicaremos más adelante. Los tres años de gobierno de Hurtado ofrecen pues una importante experiencia de conducción política diferente, que nos permite hacer una primera aproximación de lo que es la centro izquierda como propuesta política y proyecto histórico.

Ante todo, la centro izquierda se define como una tendencia antioligárquica, identificada más con la necesidad de un proceso de racionalización y modernización de la sociedad, a través de un saber técnico. Este nuevo discurso de dominación se asienta en un supuesto: la dirección del Estado no debe estar en manos de los grupos sociales, sino en manos de los partidos políticos y de los tecnócratas, que son los sujetos llamados a administrar el poder en una sociedad moderna.

Lo técnico aparece así como un lenguaje y un discurso racional que se ubica por encima de la lucha de clases: no habla a nombre de ningún sector en particular, sino de la sociedad en general. Por eso su discurso no es un discurso que asume la defensa clasista. Lo ha hecho sólo eventualmente, como fue el caso del anterior gobierno con los campesinos, a través de los proyectos DRI. Pero lo ha hecho en la medida en que el desarrollo de esos sectores forma parte del proceso general de modernización capitalista de la sociedad, y no porque en realidad exista un compromiso con los campesinos.

Mas aun, los proyectos DRI se convirtieron en una estrategia política, en la medida que contribuyeron a la desmovilización de un sector del campesinado y generaron, al mismo tiempo, procesos más agudos de diferenciación campesina. En este caso, los proyectos DRI no solamente son una propuesta capitalista de desarrollo para sectores que siguen siendo no capitalistas, sino que es además una estrategia política que finalmente niega un espacio propio y autónomo de lucha a los sectores

(9) FALETTO Enzo. *Economía y desarrollo. Instituto de Investigaciones PUCE, 1982, p. 73.*

campesinos.

El Estado es concebido por la centro izquierda bajo una doble perspectiva que, sin embargo, se complementan: por un lado como regulador de las relaciones políticas dentro de las clases sociales, y por otro, como agente promotor y regulador del proceso económico o de acumulación de capital. Para la centro izquierda el Estado no podría cumplir su función política si paralela y complementariamente no interviene en el proceso general de acumulación de capital, para evitar y corregir sus tendencias perversas.

Su propuesta aparece depurada de ciertos vicios oligárquicos, en un cierto sentido. Sobre todo porque tiene una clara conciencia de que si no se abre el Estado a los diferentes sectores sociales, aún cuando en la práctica, voluntaria o involuntariamente, se haga un gobierno en favor de las mismas clases dominantes, la lucha de clases puede desbordar el marco institucional y amenazar el sistema político.

El ejemplo más nítido de cómo funciona esta forma de gobernar se vio claramente en las relaciones entre el FUT y el gobierno de Hurtado. A través del famoso diálogo, por ejemplo, antes que respuestas concretas para los trabajadores, lo que se logró fue institucionalizar un conflicto social: hacer que las demandas de los obreros organizados no se resuelvan en la "lucha callejera" sino en el despacho del ministro. Es decir, uno de sus objetivos es ahogar la lucha de las clases explotadas, creando canales para que toda reivindicación social se "resuelva" a través del Estado. Esta estrategia se traduce finalmente en la necesaria despolitización de las clases subalternas.

Ahora bien, podemos concluir por eso que la centro izquierda es un proyecto de las clases dominantes? Yo diría que no, porque de alguna manera la posibilidad de institucionalizar la lucha de clases supone que los sectores dominantes cedan un espacio al Estado; en otras palabras que "confíen" en la capacidad que tiene esta élite dirigente, portadora de la racionalidad y la técnica, para manejar el proceso. Es decir, exige también que las clases dominantes superen las viejas y tradicionales formas de dominación, en las que el poder económico se expresa directa e inmediatamente en poder político y en donde el Estado no es sino la prolongación de la sociedad civil, tal y como ésta se encuentra organizada. Pero si este proceso en las clases dominantes no se cumple, como fue el caso del Ecuador durante los últimos 3 años, lleva necesariamente a la politización de los sectores empresariales. Y es ahí cuando se plantea una clara oposición entre políticos y empresarios y entre partidos y cámaras de la producción.

Por tanto, me parece que durante el gobierno de Hurtado lo que se

desarrolló fue una especie de "ideología estatal" que quiere estar por encima de la lucha de clases y expresar el interés nacional, concebido técnica y racionalmente.

En su discurso encontramos por eso un afán conciliador y negociador de las diferentes intereses de clase. La centro izquierda se mueve entre los límites de un capitalismo dependiente y un socialismo indefinido, que opuso a la oligarquía el pueblo, sin darle a éste más que una definición formal, legitimadora.

Pero además la centro izquierda enfrenta otras dificultades: su propuesta para que los partidos sean los canales de expresión y conducción política se enfrentan todavía a una sociedad que conserva profundos rasgos tradicionales y que no ha hecho de las ideologías las bases de su acción política. Al contrario, la sociedad ecuatoriana parece seguir creyendo en el mito del "salvador supremo" y espera todavía al líder "redentor". El populismo, como diría Enzo Folletto, sigue siendo la gran experiencia de participación política popular, y nos lleva a ver en este fenómeno político no una realidad excepcional en la vida del país, sino por el contrario algo mucho más permanente.

LA DERECHA COMO DISCURSO ORGANICO.

Frente al centro izquierda y a su crisis surgió el discurso de derecha en el que se expresan con toda nitidez, sin máscaras, sin mediaciones los intereses de los sectores capitalistas monopólicos, pero que al parecer conservan una ideología tradicional.

Entre el Frente de Reconstrucción Nacional y las clases dominantes hay una perfecta identidad: vemos claramente aquí cómo los intereses de clase se expresan a través de un frente de partidos tradicionales, reforzado permanentemente, a lo largo de estos dos últimos años, por las cámaras de la producción.

En Febres Cordero encontramos un discurso que no establece mediaciones entre lo económico y lo político y en donde lo político se presenta como expresión directa del poder económico. Por eso su crítica a la burocratización del Estado y el sistema político, pues de alguna manera, sobre todo siguiendo el lenguaje weberiano, la burocracia es una forma de práctica política mediatizada. La burocracia es una instancia intermedia entre las clases dirigentes y la sociedad, que para una visión clasista del Estado y del poder resulta intolerable.

Y no sólo eso. Febres Cordero reivindica además la exclusividad de la función política para los empresarios. "Sólo quien ha generado riqueza puede distribuir riqueza", decía al criticar los planteamientos de Borja.

Hay pues evidentemente un rechazo del empresario al político; y es por esta misma razón que se asegura que en el país no existen ideologías, pues el ordenamiento social, según la derecha, se asienta y estructura en la tradición y en los privilegios de la posición de clase. La tradición a su vez se fundamenta en principios abstractos, casi divinos. “El gobierno al cual me honro en servir”, decía hace pocos días el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Edgar Terán Terán, “es un gobierno democrático que no hace énfasis esencial en los aspectos formales de la democracia, sino que parte de conceptos eminentemente éticos, eminentemente teleológicos”. Es decir, no se fundamenta en el ser social histórico y concreto, sino en un “deber ser”, en un hombre abstracto que antes que necesidades se le reconoce obligaciones y deberes que cumplir. La autoridad, en este caso, no se legitima ni siquiera, como en el pensamiento liberal, en la voluntad popular, sino en principios que están más allá de toda realidad concreta.

Entre Febres Cordero y los empresarios hay una vinculación orgánica que es política e ideológica. Me atrevería a asegurar que los sectores capitalistas monopólicos y tradicionales ven con Febres Cordero asegurada su condición de clase dominante, y de ahí que hayan recuperado la confianza que la habían perdido con Hurtado.

Pero un discurso que se presenta así con esa radicalidad, como fue el de Febres Cordero antes y durante la primera vuelta electoral, establece límites muy claros a la participación política de una sociedad heterogénea y desigual como la ecuatoriana y por eso su derrota en la primera vuelta. En la segunda, Febres Cordero cambia de estrategia y de un discurso neoliberal, dirigido a los empresarios, adopta la fórmula pan, techo y empleo que le sirve de base para estructurar un discurso populista, que evidentemente le acercó a las masas explotadas, especialmente a los sectores urbano—marginales a quienes está dirigida su consigna. Un discurso populista que además rompió toda la estructura partidaria de la centro izquierda.

LOS PRIMEROS DIAS DE LA RECONSTRUCCION.

Los primeros días del gobierno de la reconstrucción transcurren en medio de la expectativa del país. Si bien los objetivos y la orientación clasista del gobierno se han hecho explícitos a través de una serie de pronunciamientos y declaraciones, da también la impresión que no se sabe exactamente cómo instrumentar políticas para alcanzar esos objetivos.

Pero en todo caso, en algunas áreas se han dado ya pronunciamientos concretos que resultan preocupantes. El primero de ellos es el anun-

cio del ministro de Industrias, Comercio e Integración, Javier Neira, que se está estudiando un proyecto por el cual se busca la capitalización interna, como inversión, de la deuda externa que el país tiene contratada con la banca internacional. Este esquema, junto con las reformas a la decisión 24 para liberalizar el tratamiento al capital extranjero, constituye sin duda uno de los ejes de la política económica del nuevo gobierno.

Neira también anunció el fin de la sustitución de importaciones lo que con el pronunciamiento del Vicepresidente, Dr. Blaso Peñaherrera, dejan ver claramente que el objetivo es adecuar el aparato productivo nacional a las necesidades de la demanda del mercado internacional. Esto quiere decir que el sector exportador de productos primarios y manufacturados se convertirá en el eje de la acumulación de capital. Esta nueva tendencia de desarrollo estará respaldada por el capital financiero, hoy presente en muchos puestos importantes de la administración pública. Igualmente, la política cambiaria, monetaria y crediticia buscarán, como lo han anunciado el ministro de Finanzas y el Gerente del Banco Central, promover un dinámico desarrollo del comercio exterior.

En el campo de la política fiscal se anuncia abiertamente la eliminación de los subsidios al combustible y otros productos, bajo la argucia de que "los subsidios que paga el Estado en muchos casos favorecen a los grupos de altos ingresos, y por ello la Caja Fiscal destina importantes sumas de sus limitados recursos a favorecer a quienes no son los más necesitados", según comunicado oficial del Frente Económico. Sin embargo, me parece que esta línea trazada por el actual gobierno es, en muchos aspectos, una continuación de la política económica iniciada por el anterior gobierno a raíz de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Por lo demás, hay que recordar que esta nueva modalidad de desarrollo ha sido ya instrumentada en muchos países de América Latina a través de los programas de ajuste. No resulta aventurado pues afirmar que se trata de una estrategia del capital financiero internacional hacia América Latina para lograr el pago de la deuda externa.

En el campo laboral también hay novedades. El objetivo a mediano plazo es fijar una política salarial a través de las comisiones sectoriales de salario mínimo. Este es un viejo anhelo de todas las cámaras de la producción para tener una participación directa en la toma de decisiones.

Pero se ha anunciado también por parte del ministro de Trabajo, Francisco Díaz, un proyecto de Ley de capacitación de la mano de obra en las industrias del sector privado para aprovechar sus instalaciones. En este proyecto lo que preocupa es que se está planteando el pago de una cierta remuneración a aquellos obreros que se capacitan. ¿Fuer-

za de trabajo barata o pretexto de estarla capacitando?

Y otro anuncio que ha sorprendido en estos primeros días es la creación de una subsecretaría de asuntos indígenas en el ministerio de Bienestar Social. Y resulta sorprendente porque al parecer es fruto de un compromiso electoral contraído con la organización fantasma "Ecuador Ayllu". El objetivo es desarrollar organizaciones indígenas paraestatales, lo suficientemente subsidiadas, éstas sí, como para entrar y dividir el movimiento indígena. Y aquí preocupa el Oriente y los pueblos indios de la región. Desde hace algún tiempo viene planteándose como alternativa de desarrollo para esa región proyectos inmensos de Palma Africana. Bajo este gobierno no resultaría exagerado hablar de una "transnacionalización de la región amazónica", que exigiría, como ya se dice en algún documento oficial que está circulando, la reubicación de aquellos colonos o indígenas que no quieran participar en el cultivo de Palma Africana. Y es ahí cuando seguramente van a aparecer estas organizaciones indígenas paraestatales, como apoyo a las políticas del gobierno hacia la región y desvirtuar la resistencia que opondrán los grupos indígenas.

En fin creo que estos primeros días si bien no han transcurrido con la espectacularidad que muchos esperábamos, sirven para ver el objetivo hacia donde apunta el gobierno de la reconstrucción.

Una cosa sí resulta clara. La transferencia del control del proceso de acumulación del Estado hacia el mercado, y a través de éste al sector privado, no puede ser violento, pues de alguna manera hay conciencia, o debe estarse tomando conciencia en algunos miembros del gabinete, que la sociedad ecuatoriana está profundamente dividida y, por tanto, no hay una hegemonía política clara. Más bien será, como lo dijo el mismo ministro de Industrias, un proceso lento, de decantación, cuyo mayor o menor grado dependerá de las circunstancias del país.

En todo caso, también hay que tener muy claro qué es lo que están esperando los sectores capitalistas monopólicos de este gobierno. Las citas siguientes, extraídas de un documento que fuera presentado por la Cámara de Comercio de Quito al nuevo presidente dice: "Si los conflictos de la hacienda pública obedecen fundamentalmente a la expansión del gasto, la solución no puede estar en otro arbitrio que en su reducción". Y más adelante agrega: "El nuevo régimen tiene que ir paulatinamente desburocratizando al país, promoviendo, al mismo tiempo, el desarrollo de la actividad privada para que ésta pueda captar las plazas que en la administración pública tienen que cerrarse".

Frente a este gobierno de gerentes y propietarios, como lo calificó Hurtado, corresponde a las organizaciones populares, indígenas, campesinos y obreros levantar su propia alternativa, pues lo único que se conseguiría saldrá de su lucha política exclusivamente.